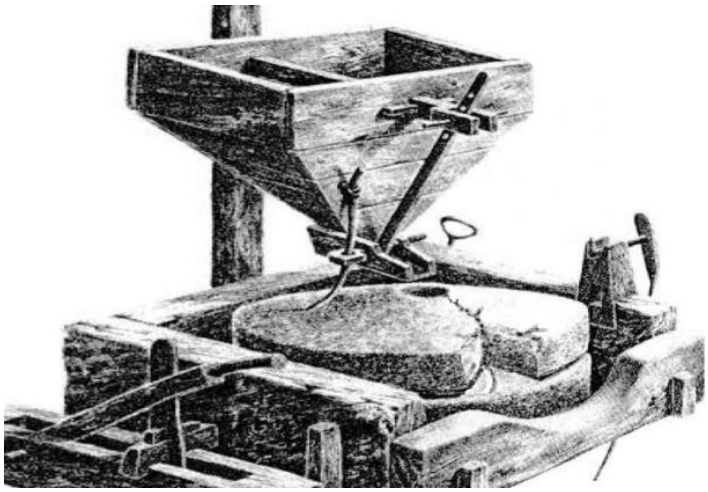
LA ECONOMÍA QUE GENERABAN LAS CANTERAS.

Una muela rota en un molino significaba la parada del ingenio molinero y por lo tanto no se producía harina hasta la reposición de la muela. Si ello se producía en invierno con el monte con nieve se complicaba más la avería hasta que el cantero pudiera subir al monte a elaborar la piedra con la medida adecuada para ese molino. Las muelas eran muy caras y no se mantenían muelas de repuesto en el molino. Tampoco el cantero mantenía un stock de piedras porque las medidas eran cambiantes y cada molino las tenía de diferente tamaño, no estando normalizadas. En el siglo XVIII una muela costaba del orden de 15 ducados de a 11 reales, lo equivalente al coste de unas 8000 tejas o a 10 ovejas con sus crías. Normalmente se rompía la muela superior o volandera que era la que giraba a unas 60-80 r.p.m. Los molinos eran las máquinas de aquella época, siendo un bien de primera necesidad y una de las principales actividades económicas en la sociedad agricultora preindustrial.



Molino parado con la muela rota

La duración media de una piedra de molino podía llegar a los 20 años, dependiendo de la cantidad de cereal que molia en cada temporada y del ajuste de la separación entre las dos muelas. Lo habitual es que la muela superior se desgastase uniformemente y cada cierto tiempo se paraba el molino, se giraba la piedra volandera para repicarla y obtener el afilado de los surcos. Los canteros tardaban entre 1 y dos semanas en elaborar una muela en la cantera, luego se incrementaba el precio con el transporte que podía suponer entre el 20 y 30% del valor de la muela y que se pactaba aparte.

En Zigoitia se han localizado hasta 45 sectores donde se han elaborado muelas, contabilizándose hasta 120 restos de piedras desechadas por algún defecto o rotura, lo que hace suponer que se obtuvieron más de diez mil muelas durante el tiempo que las canteras estuvieron activas.

No conocemos con seguridad la propiedad de las canteras en área del Gorbeia por la insuficiencia de información. Sin embargo, puede deducirse que si los molinos, las ferrerías, los patronatos eclesiásticos y la mayor parte de las tierras cercanas estaban controlados por los linajes y por los monasterios, las canteras moleras no estarían libres de esa misma influencia y control.